

Peter Pan de ausencia en ausencia

La Operación Peter Pan -o Pedro Pan, como también la llaman historiadores y especialistas en ciencias sociales-, fue el resultado de un psicosocial muy bien enfocado y dirigido, que en 1961 provocó la decisión de los padres de alrededor de 14,000 niños y niñas cubanos, entre las edades de 3 y 17 años, de enviar a sus hijos e hijas, no acompañados, en vuelos regulares a los Estados Unidos, para no perder la patria potestad bajo el régimen del Comandante Fidel Castro que había decantado en comunista.

Detrás del psicosocial que atizó el miedo profundo al comunismo en las clases alta y media de la sociedad cubana, estuvo la Agencia Central de Inteligencia del país del norte, más conocida como CIA, la cual contó con la colaboración de un sector de la Iglesia Católica estadounidense, (aquí es clave la figura de Monseñor Bryan O. Walsh, padre de la Operación, en la práctica), que facilitó el otorgamiento de visas especiales para que un número tan alto de inmigrantes infantiles y adolescentes entrara sin problema a los EE.UU.; esto ocurrió gracias a conexiones con miembros de congregaciones religiosas en Cuba que en la isla asumieron la misión de convencer a padres y madres de mandar a sus hijos e hijas a EE.UU., adonde también viajarían ellos después. Por extraño que pueda parecer ahora, los líderes de la Revolución Cubana no se percataron de estas salidas de niños y niñas; tal vez porque no fueron masivas sino en grupos relativamente pequeños. Para 1962 ya los vuelos habían cesado por completo. Muchas familias quedaron separadas para siempre y se gestionó la adopción de niños y niñas cubanas por familias estadounidenses. Recién se reiniciaron los vuelos entre Cuba y EE.UU., por breve lapso, en 1965 para transportar a cubanos y cubanas como refugiados a los Estados Unidos.

La obra de videoarte -o imagen en movimiento, si se prefiere-, titulada "Operación Peter Pan - de ausencia en ausencia", de Sonia Cunliffe, está fuertemente basada en una edición que entreteje extractos muy breves de la película documental sobre la Operación titulado "La manzana perdida", dirigida por Cliff Solway y producida por David Susskind, que fue claramente un vehículo de propaganda en su época, y el famoso largometraje de animación "Peter Pan" (1953), de los Estudios Walt Disney. De la animación, la artista toma la exaltación de un mundo en el que los niños descubren su libertad por fuera de los confines de la rígida educación eduardiana, y esto los lleva a descubrir lo que es volar por los aires de la mano de Peter Pan, personaje eternamente juvenil (el recordatorio de que, una vez perdida, la niñez no puede ser recobrada). "La manzana perdida", de otra parte, le ofrece la filmación en blanco y negro de la extraña y súbita experiencia de un niño cubano que se ve completamente solo en un campo de acogida para niños y niñas "Peter Pan", en La Florida.

Con la mira puesta en cortar el consumo pasivo por parte de los espectadores, Cunliffe contrapone ambas fuentes para señalar no solo la brecha insalvable entre la fantasía de libertad del dibujo animado y la realidad dura y triste que significa adaptarse a un nuevo entorno que no es el hogar que se tuvo hasta ayer, sino que también explora la distorsión del ritmo y el sonido de la imagen en movimiento para incrustar la noción de que lo que se instaló en innumerables vidas, fue un

trauma en la biosicología de individuos en etapas cruciales de formación de la persona. No es, pues, solo un logro consistente en el entretejido combinatorio de materiales, originalmente fílmicos, por un tratamiento mediante herramientas digitales, sino en la videografía como revelación de un corte drástico, que genera ausencias -o lagunas-, en el hilo afectivo e íntimo que une a la consciencia de cada persona con la constelación de recuerdos que son su vida.

El público experimentará la alteración rítmica que va in crescendo, por efecto de la interrupción insistente, netamente percusiva y radicalmente disruptiva de los parámetros narrativos de corte sentimental que están al origen de ambas fuentes. En la corta duración de su obra, Sonia Cunliffe alcanza dimensión crítica en su comentario visual de esta inverosímil migración no consentida de cerca de 14,000 personas, que hizo del país de la niñez, una ausencia insondable.

Jorge Villacorta, Lima, octubre de 2023